



**Análisis y reflexiones en torno a cuestiones de género en *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño***

Julia Garbi (Universidad Nacional de La Plata)

**Introducción**

En este trabajo presento un análisis y reflexiones en torno al texto *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) en términos de diversidad de género. Elegí analizar y reflexionar sobre este texto porque me causó un gran impacto cuando lo encontré en la biblioteca de mi sobrina, que tiene 3 años de edad. Por un lado, fue grato saber que Malena tiene acceso a relatos en los cuales la protagonista no es inevitablemente una princesa, con su figura esbelta, su vestido, su ingenuidad, delicadeza y sumisión (Lesbegueris, 2014). Por otro lado, *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) generó incomodidad en mí. El libro cuestionó las ideas que yo tenía sobre lo que debe ser un niño<sup>1</sup> – coincidentes con la ideología de Disney “de encantamiento en un mundo libre de desigualdades, sin pobreza, sin conflictos, sin sufrimiento, sin criminalidad, sin guerras y, sobre todo, libre de la política” (Bustelo, 2011: 71)- que, aunque ya habían sido fuertemente cuestionadas en mi labor docente y académica, parece que permanecían más rígidas cuando se trataba de mi sobrina. El texto de Bruel y Bozellec (2013) también fue disruptivo para mí porque, como señala Nodelman (2010: 20), la literatura infantil existe “porque los adultos suponen que los niños son capaces de entender menos que los adultos: que los niños necesitan una literatura que diga menos”. Yo no era capaz de comprender

---

<sup>1</sup> Utilizo el genérico masculino para referirme a todos los infantes, más allá de su identidad de género.

el texto en profundidad. ¿Cómo podría entonces comprenderlo mi sobrina si se supone que entiende menos?

También decidí escribir sobre *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) porque, al detenerme en la historia, me sentí cada vez más identificada con el personaje que a primera vista parecía lejano. Lo compartido, que inicialmente era sólo nuestro nombre, fue haciéndose más visible.

### **Diversidad de género en *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño***

*La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) trata sobre una niña, Julia, a quien su madre y su padre cuestionan por no ser "como todo el mundo" (Bruel y Bozellec, 2013: s/n). Cuestionan su forma de comer, de leer, de jugar y de llevar su apariencia física, que no coinciden con lo que ellos esperan de una niña y su madre sentencia: "¡Eres insoportable (...) Casi un muchachito, ieso es lo que eres!" (Bruel y Bozellec, 2013: s/n). Su familia la nombra tan repetidamente como muchachito que un día Julia descubre que tiene sombra de niño y, asustada, se esconde en un hoyo en la tierra para que la sombra desaparezca. Allí se encuentra con un niño que parece estar atravesando una experiencia similar. El niño va al parque a llorar ya que, si lo hace públicamente, otros dicen que llora "como las niñas" (Bruel y Bozellec, 2013: s/n). Al conversar sobre sus experiencias y sentimientos, Julia y el niño reflexionan sobre lo que se espera de las niñas y de los niños y sobre el hecho de que "¡Nadie sabe dónde meter a los niñoniñas!" (Bruel y Bozellec, 2013: s/n). Parece que este encuentro y esta reflexión ayudan a Julia a ser consciente de su derecho a ser quien es, a reafirmar su identidad y de esta manera poder volver a su casa.

Como observa Larralde (2014), *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) es uno de los pocos libros que tratan lo transgénero en la literatura infantil. La autora señala la complejidad con que el tema es abordado: "lo transexual, lo transgénero,

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

escapa a las posiciones de varón/mujer como categorías de inteligibilidad para los géneros” (Larralde, 2014: 89).

Abordar en profundidad el tema de lo transexual y de lo transgénero implica exceder el binomio varón/mujer. La oposición binaria entre dos géneros -masculino o femenino-, entre dos sexos -varón o mujer- y la correlación entre sexo y género es una construcción de nuestra sociedad. Es bajo esta óptica binaria que, durante mucho tiempo, se vio lo referido a la identidad sexual: existen varones y mujeres, los varones son masculinos y las mujeres femeninas. Además, los encuentros sexuales son entre dos sexos opuestos. Todas aquellas personas que no se adecúan a estas categorías -intersexuales, homosexuales, trans -son consideradas anormales. La distinción entre sexo y género comenzó a ser formulada por médicos y psiquiatras que trabajaban con pacientes intersexuales y transexuales durante los años 50 y 60. De una manera general, podríamos decir que se entendía que el sexo hace referencia a las diferencias sexuales biológicas y el género remite a roles y organizaciones construidas socialmente. Posteriormente, la distinción fue tomada por autores feministas para dar cuenta de las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Sosa-Sánchez, 2007). La discriminación entre sexo y género supuso una complejización en la comprensión de las maneras en las que las personas viven sus identidades sexuales en tanto sexo y género no se correlacionan necesariamente. Teorizaciones posteriores complejizaron aún más el asunto señalando que no existe inevitablemente una oposición binaria entre dos sexos o dos géneros (Sosa-Sánchez, 2007). Quizás lo novedoso de estas teorizaciones no sea sólo la visibilización de diversas identidades sexuales y de género sino la crítica al concepto de normalidad y las jerarquías que éste implica.

En *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) la identidad de género que Julia manifiesta excede el binomio niño/niña y habilita otras identificaciones posibles. La frase “niñoniñas” (Bruel y Bozellec, 2013: s/n) a través de la cual Julia se identifica expresa eso: no se trata de polos opuestos, bien diferenciados y a

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

la vez únicos, sino que pueden existir muchas formas de identificación de género que no son ni puramente masculinas ni puramente femeninas.

Además de ser múltiples, las identidades son dinámicas. Las personas no adoptamos identificaciones homogéneas y estáticas una vez y para siempre sino que éstas se van construyendo (Wade, 2000; Hall, 2003) y negociando con otros constantemente. Esta negociación ocurre en relaciones atravesadas por el poder.

Parece ser que lo que está en tensión en el cuento es la negociación de la identidad de género de Julia entre ella y sus padres. Al principio del relato, la niña parece no tener ningún conflicto con quien ella es. Las dificultades aparecen con la palabra de su madre y su padre, quienes pretenden que Julia responda al estereotipo de niña. Como ella no lo hace, le asignan identidad de niño: "Casi un muchachito, ieso es lo que eres!" (Bruel y Bozellec, 2013: s/n).

Pareciera que no cabe para los padres de Julia otra posibilidad: o se es niña o se es niño (con todos los mandatos que ambas opciones binarias llevan consigo). Ya desde que somos bebés –y también antes- se nos asigna una identidad que inevitablemente es una de dos: varón o mujer (Morgade, 2012). A cada una de las identidades de género binarias, varón o mujer, se le asignan aspectos y comportamientos característicos: la forma de llevar el cabello, los accesorios, la vestimenta, los juegos, el carácter, etcétera (Morgade, 2012). El deber ser de varón y mujer –o niño y niña- es construido y reforzado continuamente por discursos sociales que incluyen, entre otros, productos de la industria cultural como películas, juguetes y canciones. Lesbeguiris (2014) observa que, si bien existen nuevas formas de jugar que habilitan otras corporeidades para las niñas, éstas conviven con viejas prácticas que refuerzan estereotipos de género. La autora analiza los estereotipos que refuerzan las princesas, las brujas, las hadas y las superheroínas de cuentos, películas y programas televisivos, así también como juguetes y juegos de pantalla. Lo femenino implica inocencia, ingenuidad, sumisión, solidaridad y delicadeza. A su vez, no es femenino ser independiente, transgresora y poderosa (Lesbeguiris, 2014). Walter (2010)

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

advierde cómo la creciente sexualización de niñas, promovida por juguetes, productos musicales y cinematográficos amenazan con obturar otros tipos de representación femenina. Tanto Walter (2010) como Lesbegueris (2014) observan que estos estereotipos no sólo limitan las posibles identificaciones de las niñas sino que también refuerzan las inequidades de género.

Volviendo a *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*, Bruel y Bozellec (2013) hacen uso de los estereotipos asociados a las niñas y los niños y vinculadas al aspecto y el comportamiento para construir su cuento. Julia es aceptada y reconocida recién cuando aparece, después de varios intentos, con el cabello prolijamente peinado. Cuando su aspecto se desalinea otra vez, cuando dice malas palabras, cuando hace tonterías, cuando se cae, no es reconocida como una niña y se la nombra como "casi un muchachito" (Bruel y Bozellec, 2013: s/n). A su vez, su sombra de niño no sólo tiene un aspecto diferente -pelo corto y pantalones en vez de pollera- sino que hace pis, juega y lleva los platos de una manera distinta que, podría decirse, implica torpeza (los platos se le caen) y cierta agresividad (arranca una pierna a la muñeca).

En este punto, y retomando lo expresado en párrafos anteriores de que lo que parece estar en tensión entre Julia y sus padres es la negociación de su identidad de género, resulta de utilidad tomar la distinción que Jordan (1995) hace entre la adopción de una identidad de género y la negociación sobre las prácticas y los discursos de género. La autora observa que, si bien los infantes adoptan una identidad de género desde muy temprana edad, no saben con precisión qué comportamientos demanda esa identidad sino que su significado se va desarrollando a través del tiempo como resultado de la negociación con otros. Esto implica, que lo que los niños entienden como característico de ser niño, niña u otro puede diferir de lo que los adultos consideran.

Podría decirse que esto es observable en *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013). Considero que Julia y sus padres tienen visiones diferentes sobre qué implica ser niña. Para los adultos, ser niña significa tener un aspecto cuidado: el cabello peinado, la

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

ropa prolija. Ser niña supone también no decir malas palabras, no caerse y no hacer tonterías. Hasta que su sombra aparece, nada de esto parece tener importancia para Julia. La percepción de la sombra podría indicar la percepción de las consideraciones de los adultos sobre lo femenino y lo masculino.

La aparición y persistencia de su sombra de niño hace que Julia se sienta temerosa, triste y decida esconderse en un hueco bajo tierra. Lo que la sombra parece indicar es que existe algo que amenaza a Julia y la lleva a dudar de quien ella es. Como mencioné anteriormente, considero que es la palabra de su familia lo que genera el conflicto, ya que al principio del cuento la protagonista dice quien es con toda claridad: "¡Yo soy Julia!" (Bruehl y Bozellec, 2013: s/n). La falta de reconocimiento de sus padres – evidenciada por los constantes reproches– pone en jaque la identidad de Julia. Es que es el reconocimiento de los otros lo que nos constituye como humanos. Como afirma Todorov, el reconocimiento "marca más que ninguna otra acción la entrada del individuo a la existencia específicamente humana" (Todorov. 2008: 117). De manera similar, Fraser (2006) sostiene que el reconocer al otro y el ser reconocidos por el otro constituye nuestra subjetividad. O sea, que sin el reconocimiento de los otros no existimos.

Esta última frase puede ser violentamente cierta al punto que, como observa Federici (2011 en Lesbgueris, 2014), durante la caza de brujas de los siglos XVI y XVII, las mujeres que no aceptaban el confinamiento en el hogar terminaban en la hoguera. De manera similar, Preciado (2013) señala que la biopolítica que normaliza a los niños –y a través de ellos a los adultos, nos dice: "o eres heterosexual o lo que te espera es la muerte" (Preciado, 2013: 2).

Aún sin llegar al extremo de la muerte, como afirma Fraser, la falta de reconocimiento de cualquier tipo de identidad es una injusticia: "es injusto que a algunos individuos y grupos se les niegue el estatus de interlocutores plenos en la interacción social como consecuencia sólo de unos patrones institucionalizados de valor cultural en cuya elaboración no han participado en pie de igualdad y que menosprecian sus características

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

distintivas o las características distintivas que se les adjudican” (Fraser, 2006: 36). Es una cuestión de derecho y Julia parece saberlo, ya que finalizando el relato, vuelve a su casa repitiendo “Tenemos derecho... Tenemos derecho” (Bruel y Bozellec, 2013: s/n).

Volviendo a *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013), llegado un momento del relato, Julia parece no poder resistir más las definiciones de sus padres sobre su propia identidad y es por ello que decide esconderse. Sin embargo, es también la palabra del otro la que permite a Julia y su amigo resistir las imposiciones de los demás sobre quiénes deben ser. El encuentro y las reflexiones entre los niños, les permite reconocerse, reconocer al otro y reconocerse a sí mismos: “Ella es Julia, ¡ahora lo sabe!” (Bruel y Bozellec, 2013: s/n).

## **Conclusión**

Comencé este trabajo describiendo los sentimientos que me generó encontrar *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño* (Bruel y Bozellec, 2013) en la biblioteca de mi sobrinita. El cuento plantea temas que difieren de lo que yo pensaba que quería para mi sobrina: un mundo sin conflictos. Habiendo leído, analizado y reflexionado sobre el relato, puedo decir que, ya que un mundo sin conflictos no existe –y no es deseable ya que implicaría la completa aceptación del status quo– agradezco tener la oportunidad de reflexionar con Malena sobre cómo poder resolverlos. Agradezco también que las maneras de superar el dolor que aparecen en el cuento sean posibles. Es decir, no se trata de magia o super poderes, sino de encuentros con otros y con nosotras mismas.

Me referí también al hecho de que sentía que no comprendía el relato en su totalidad. Es lógico: las identidades posibles son diversas, múltiples y dinámicas, por lo que hay un grado en el que no son aprehensibles. De hecho, la pretensión de comprenderlo todo lleva al encasillamiento de las personas con el sufrimiento que eso implica. Agradezco entonces también no comprender todo.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Finalmente, mencioné mi identificación con el personaje principal, más allá del nombre. Las palabras que yo escuchaba continuamente de niña por parte de mi familia y compañeros de la escuela quizás no cuestionaban mi identidad de género pero sí cuestionaban quién yo era: debía arreglarme el cabello y cambiar los anteojos por lentes de contacto. En definitiva, se trataba de otra forma de normalización. Me llevó más de veinte años poder reafirmar mi identidad como rulienta y miope. Quizás Malena esté más empoderada.

### **Bibliografía**

- Bourdieu, P. (1999), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bruel, C. y Bozellec, A. (2013), *La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*. Buenos Aires, Caleidoscopio.
- Bustelo, E. (2011), "El capitalismo infantil". En: *El recreo de la infancia*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp.57-99.
- Cuché, D. (2002), *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fraser, N. (2006), "La justicia social en la era de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación". En: Fraser, N. y Honnet, A., *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid, Morata.
- Hall, S. (2003), "Introducción: ¿quién necesita "identidad"?" En Hall, S. y du Gay, P. (comp), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 13-39
- Jordan, E. (1995), "La construcción de la masculinidad en la temprana edad escolar". En: *Gender and Education*, Vol. 7 N° 1.
- Kogan, L. (1993), "Género-cuerpo-sexo: apuntes para una sociología del cuerpo". En: *Revista Debates en Sociología*, N° 18.
- Larralde, G. (2014), *Los mundos posibles. Un estudio sobre la literatura LGBTTTI para niñxs*. Buenos Aires, Título.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807



- Lesbegueris, M. (2014), "El jugar contemporáneo y los nuevos conflictos de género". En: *iNiñas jugando! Ni tan quietas ni tan activas* (pp. 125-160). Buenos Aires, Biblos.
- Morgade, G. (2012), "Infancia, adolescencia y construcción de género". En: *Aprender a ser mujer. Aprender a ser varón*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Nodelman, P. (2010), "Las narrativas de los libros álbum y el proyecto de la literatura infantil". En: Colomer, T; Kümmerling- Meibauer, B. y Silva-Díaz, M. C. (eds)., *Cruce de miradas: nuevas aproximaciones al libro-álbum* (pp. 18-32). Barcelona, banco del libro-Gretel.
- Preciado, B. (2013). "¿Quién defiende al niñx queer?" En: *Terror anal*. Buenos Aires, La isla de la Luna.
- Sosa-Sánchez, I. A. (2007). "Aproximaciones teóricas sobre el género, la reproducción y la sexualidad". En: *Iberofórum*, Nº 15.
- Todorov, T. (2008), "Modalidades". En: *La vida en común*. Buenos Aires, Taurus.
- Wade, P. (2000), *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Ecuador, Ediciones Abya-Yala.
- Walter, N. (2010). "Niñas". En: *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo* (pp. 85-108). Madrid, Turner.